

Incluye
CD

F. Corriente

Gramática árabe

Herder

Federico Corriente es catedrático de estudios árabes e islámicos en la Universidad de Zaragoza. Esta obra recoge el fruto de una larga experiencia docente e investigadora, repartida entre el mundo árabe (Egipto y Marruecos), España y Estados Unidos. Entre sus obras destaca en el campo de la docencia el *Diccionario árabe-español*, actualizado con la colaboración de Ignacio Ferrando, el *Diccionario español-árabe*, ambos publicados por Herder, el *Diccionario de arabismos*, el *Nuevo diccionario español-árabe* y la *Introducción a la gramática y textos árabes*. En el terreno de la investigación cabe destacar *A grammatical Sketch of the Spanish-Arabic dialect bundle* y la *Gramática, métrica y texto del cancionero hispanoárabe de Abán Quzmán* de un total de una extensa obra que va desde las traducciones de literatura árabe antigua, medieval y contemporánea o de literatura etiópica apócrifa a temas de dialectología árabe, especialmente andalusí y sus relaciones con los romances peninsulares, y de lingüística semítica.

FEDERICO CORRIENTE

Catedrático de estudios árabes e islámicos
Universidad de Zaragoza

GRAMÁTICA ÁRABE

Herder

Diseño de la cubierta: Claudio Bado

© 1988, 2002 Federico Corriente

© 1988, 2002 Herder Editorial, S.L., Barcelona

2.ª edición

ISBN: 84-254-2482-8

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *Copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Imprenta: Reinbook

Depósito Legal: B - 23.235 - 2006

Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

اهداء اليك اذ

أسوت كلوما وسلّيت عنّي هموما
سالبة لكلّ حلم معكّرة لكلّ صفو
وأضفيت عليّ في سخاء وتفان عجييين
نولة أعادت لحياتي معاني حبيتها اليّ ثانيا

I n d i c e d e m a t e r i a s

PREFACIO	11
Signos y abreviaturas	15

FONOLOGIA

Lección 1. ^a I. Fonemas: A) Fonemas segmentales. Consonantes. Vocales. Ejercicios.	19
Lección 2. ^a B) Fonemas suprasegmentales. Cantidad. Junturas. Pausa. II. Fonotaxis: A) Sílabas. B) Preeminencia. Ejercicios.	31

GRAFONOMIA

Lección 3. ^a I. Letras. II. Grafemas auxiliares. III. Grafías especiales. IV. Normas adicionales. V. Cifras. Ejercicios.	41
---	----

MORFOSINTAXIS

Lección 4. ^a Introducción. Morfemas. I. Nombre. Formas nominales. Diminutivo. Ejercicios.	53
Lección 5. ^a Flexión de sustantivo y adjetivo. A) Determinación (inherente, marcada; artículo; rección) e indeterminación. Vocabulario. Ejercicios.	59
Lección 6. ^a B) Caso. Sintagma calificativo. Oración nominal. Vocabulario. Ejercicios.	65
Lección 7. ^a C) Género y sus marcas. Concordancia de género. Vocabulario. Ejercicios.	73
Lección 8. ^a D) Número. Plural fracto. Concordancia de número. Vocabulario. Ejercicios.	81
Lección 9. ^a Anomalías morfológicas en la flexión nominal. Nombre propio. <i>Nisba</i> . Vocabulario. Ejercicios.	91
Lección 10. ^a Nombres de flexión especial. a) Pronombre personal. Sintagma preposicional. Concordancia de pronombres. Vocabulario. Ejercicios.	101

Lección 11. ^a	b) Demostrativos. Sintagma apositivo. Adverbio. Vocabulario.	111
Ejercicios.		
Lección 12. ^a	c) Relativo y sintagma relativo. Interrogativos. Vocabulario.	119
Ejercicios.		
Lección 13. ^a	d) Numerales. Vocabulario. Ejercicios.	129
Lección 14. ^a	Cuantificadores. Hora y calendario. Vocabulario. Ejercicios.	139
Lección 15. ^a	II. Verbo. Accidentes. Flexión. Perfectivo. Vocabulario. Ejercicios.	147
Lección 16. ^a	Imperfectivo. Imperativo. Voz no-agentiva. Vocabulario. Ejercicios.	157
Lección 17. ^a	Deverbales (Participios, <i>Maşdar</i> : otros). Vocabulario. Ejercicios.	167
Lección 18. ^a	Anomalías morfológicas en la flexión verbal. Vocabulario. Ejercicios.	177
Lección 19. ^a	Anomalías morfológicas en la flexión verbal (Continuación). Vocabulario. Ejercicios.	185
Lección 20. ^a	Sintagma y oración verbales. Extensiones nominales del sintagma verbal: A) Acusativos. Vocabulario. Ejercicios.	195
Lección 21. ^a	B) Frases preposicionales como extensiones marginales. Preposiciones. Vocabulario. Ejercicios..	205
Lección 22. ^a	Extensiones marginales conjuntivas: A) Oraciones compuestas. B) Oraciones complejas. Vocabulario. Ejercicios.	215
Lección 23. ^a	B) Oraciones complejas (condicionales). Extensiones verbales: verbos modificadores. Vocabulario. Ejercicios.	223
Lección 24. ^a	Modalidades de la oración: A) Negativas. La excepción. Vocabulario. Ejercicios.	233
Lección 25. ^a	B) Interrogativas. C) Enfáticas. Elativo. Vocabulario. Ejercicios.	241
Lección 26. ^a	C) Enfáticas (Continuación). Vocabulario. Ejercicios.	249
Lección 27. ^a	D) Exclamativas. Vocativo. Juramento. Interjecciones. Vocabulario. Ejercicios.	255
Paradigmas verbales.		265
Clave de los ejercicios.		287
Vocabulario árabe-español.		317
Vocabulario español-árabe.		359
Índice analítico.		387

PREFACIO

Es un hecho conocido, y por cierto nada excepcional, que en los países de habla árabe existe una situación de diglosia en la que, mientras en actuaciones formales se utiliza una lengua panárabe, tradicionalmente transmitida, pero no nativa de nadie y aprendida en la escuela, en la vida cotidiana se usan diversos dialectos, más o menos divergentes de aquélla y entre sí, que son y han sido siempre, dentro de una evolución, la lengua nativa de todos los arabófonos y la única de los que no llegan a aprender la primera. No vamos a entrar aquí en digresiones sobre las consecuencias de esta situación en los planos de la educación y la cultura, pero es inevitable, en todo caso, comentar su impacto sobre el problema del aprendizaje del árabe por los no nativos. Consideremos algunas de las situaciones imaginables:

a) Personas meramente interesadas en la comunicación verbal con la población de un determinado país o comunidad árabe. Es obvio que deben utilizar un método del dialecto en cuestión.

b) Personas meramente interesadas en tener acceso a materiales escritos en lengua árabe o incluso reproducidos oralmente en actuaciones formales. Deberán utilizar un método de la lengua panárabe tradicional, que suele llamarse clásica.

Las dos situaciones, en sus soluciones mutuamente independientes, conllevarán naturalmente un imperfecto conocimiento de la realidad lingüística árabe. En el primer caso, porque la persona meramente capaz de hablar un dialecto no tiene acceso a casi ningún material escrito, ni puede entender actuaciones formales, ni incluso los préstamos constantes que todo árabe toma de la lengua clásica con mayor o menor frecuencia, aun hablando dialecto. En el segundo caso, en cambio, la persona conocedora solamente de la lengua clásica no puede comprender una

conversación ni practicar sus conocimientos y se autocondena a relacionarse con el árabe como si se tratase de una lengua muerta, lo cual no es precisamente el caso.

Por consiguiente, un conocimiento equilibrado de la realidad lingüística árabe abarca tanto la habilidad de leer, al menos, la lengua clásica, como la de hablar un dialecto, a ser posible bien difundido, o el haz de fórmulas híbridas de dialecto y clásico, conocidas como la lengua media o de los cultos. En consecuencia también, para todo el que no aspire a la mera condición de analfabeto en una segunda lengua, es aconsejable comenzar por el aprendizaje de la lengua clásica, como base de partida más amplia, para adquirir el núcleo básico de la lengua y, posteriormente, como es natural, desarrollar la capacidad de hablar la variedad de árabe que las circunstancias particulares hagan aconsejable en cada caso. Punto éste en que hay que salir al paso de una concepción errónea consistente en pretender segregar una «lengua árabe moderna», que podría estudiarse con independencia de la antigua y de los dialectos y que sería la lengua que realmente hablarían y escribirían los árabes de hoy.

La verdad es que incluso la lengua media que hemos mencionado más arriba no es un sistema lingüísticamente bien definido, sino una mezcla en proporciones distintas de ingredientes heterogéneos, clásicos y de un dialecto variable según los hablantes, aunque con una cierta tendencia a suprimir particularismos y a adoptar formas del núcleo común. De ahí que no se pueda, por ahora, describir su gramática ni preparar un método de conversación o textos en esta forma de hablar, que tal vez algún día adquiera la homogeneidad y sistematicidad que le faltan para ser una lengua y llegue a ser el «árabe moderno hablado», el cual, hoy por hoy, sin referirse a los dialectos, no existe. Hasta es posible que se llegue a escribir dicha lengua, pero el lingüista tiene la misión de describir lo existente o lo que ha existido y, si es docente, de enseñarlo, no la de profetizar ni programar el futuro. Por ahora, la lengua media es sólo una haz variable de fenómenos de interferencia, en buena parte consciente y controlada por cada hablante según las circunstancias, entre clásico y dialectos.

Queda, pues, claro que no hay **una** lengua árabe moderna hablada. ¿Y escrita? Es innegable que existe un vocabulario árabe moderno, de unos cien años a esta parte, resultado de una labor de selección y creación, así como que ciertos rasgos sintácticos, e incluso alguno morfológico, de las formas clásicas de la lengua son raros actualmente. Desde

un ángulo pedagógico, ésa es la vertiente de la lengua que conviene comenzar por conocer a la persona meramente interesada en facetas tan significativas de la vida moderna como la política, la economía, la sociología, etc. Pero dicha base no es ya suficiente para acercarse a los terrenos, fundamentales en toda cultura pero aún más en la islámica, de la literatura, la historia y la religión, por ejemplo, en los que no sólo el pasado no está cancelado, sino que a menudo se funde con el presente. Aunque un arabista «moderno» renunciase a interesarse por toda la poesía contemporánea «arcaizante», acontece que textos medievales o preclásicos, coránicos por ejemplo, aparecen por doquier citados, incrustados, parafraseados e imitados en las obras más recientes. En resumen: aun siendo posible hablar de ciertas tendencias del árabe actualmente escrito, es absolutamente desaconsejable querer ver en ellas el sistema bien definido que los lingüistas llaman lengua, e ineficaz y falaz pretender enseñar árabe ignorando toda característica de esta lengua que sea hoy menos frecuente estadísticamente. El resultado de tal docencia es también un analfabeto, funcional en este caso, o sea, conocedor del alfabeto y los rudimentos de la representación gráfica, pero incapaz de leer literatura en la lengua en cuestión.

Así pues, para iniciarse en árabe, parece más indicado un método de la lengua clásica, no meramente teórico, sino también práctico, aunque sin llegar al extremo irreal de presentar diálogos en dicha lengua, puesto que tal situación lingüística es excepcional. La descripción gramatical, hecha con conocimiento y utilización de la teoría lingüística mínima necesaria, deberá procurar la máxima claridad, obtenida mediante ejemplos y ejercicios; el vocabulario, adecuadamente seleccionado mediante un criterio estadístico, debe constituir una introducción al núcleo común del uso del idioma en todas sus fases, a partir de la cual pueda luego el estudiante ampliar sus conocimientos en la dirección que le dicten sus inclinaciones.

Al parecer, tal método no existía en nuestra lengua hasta la aparición de esta *Gramática árabe* en 1980, promovida por el entonces director del Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Excmo. Sr. D. Francisco Utray Sardá, en un momento brillante de nuestro arabismo, y no podemos dejar de pensar, sin duda inmodestamente, que este libro colmó al menos en parte tal laguna, a la vista de la rapidez con que se fueron agotando ediciones sucesivas, sin darnos físicamente tiempo a introducirle mejoras de alcance. Así ha vuelto a ocurrir ahora, al renunciar dicha insti-

tución a continuar editando nuestras obras y hacerse cargo de ésta la Editorial Herder. Pero, básicamente, pensamos que nuestro libro sigue siendo útil en su presente forma, precisamente porque está concebida como compensación a los defectos extremos de los dos sistemas más difundidos en España para la docencia del árabe: el tradicional, que lo trata como lengua muerta, mero instrumento de desciframiento de unos textos que hay que traducir, y el moderno, que lo amputa gratuitamente de todo su pasado y cuanto no es elemental en su presente.

Considerando que, como todo lingüista sabe hoy, es imposible aprender una segunda lengua como la primera, precisamente porque no se puede intuir e interiorizar correctamente la estructura de una segunda forma de pensar, a causa de la interferencia del modelo de la primera, no podemos prescindir de teoría gramatical. Para paliar una situación que requiere considerable esfuerzo, hemos optado por dividir la teoría dentro de cada lección en dos cuerpos de imprenta diferentes, de los que el menor no es tan necesario para un primer curso, mientras el mayor es suficiente para adquirir los mecanismos básicos de la lengua y hacer los ejercicios que, con el vocabulario, acompañan y complementan la parte práctica de cada lección. El lector perito advertirá enseguida que hemos sido muy eclécticos en las fuentes de la teoría y ejemplos que la ilustran: junto a materiales de Caspari-Wright-De Goeje, e incluso de la obra de W. Fischer, se advierte aún la clara impronta de algún clásico gramatical árabe, mientras en otros casos nos ha parecido mejor describir ciertos hechos con total independencia de la teoría anterior, según criterios que parecen lingüísticamente más económicos o poderosos. En la parte práctica, hemos utilizado un vocabulario básico, seleccionado por su frecuencia estadística, que el estudiante deberá necesariamente memorizar. Sin embargo, ante lo impráctico de exigir más de 30 vocablos por lección, o de aumentar el número de éstas con el único fin de absorber una cifra determinada de palabras, el libro queda algo por debajo del millar de términos básicos, lo que supone que el estudiante, debidamente asistido por el profesor, deberá completar su vocabulario y multiplicar los ejercicios hasta alcanzar el nivel deseable.

Esperamos que esta obra, razonablemente utilizada, pueda seguir siendo útil y eficaz como introducción al conocimiento de la lengua árabe para personas de habla española.

Madrid, 14 de abril de 1988

EL AUTOR

SIGNOS Y ABREVIATURAS

En esta obra se han utilizado los siguientes signos:

/	: separa formas indistintas.	~	: separa formas que alternan dentro de un paradigma morfológico.
//	: separa formas semejantes, pero no indistintas.	=	: equivalente a.
K	: simboliza una consonante cualquiera.	*	: indica que la forma siguiente es una reconstrucción gramatical, que no se da en la lengua.
v	: simboliza una vocal cualquiera.	()	: encierran elementos opcionales, que pueden faltar.
123...	: simbolizan las sucesivas consonantes de un morfema radical.	[]	: encierran transcrip-

ción fonética, o sea, de detalles que no llegan a tener importancia fonémica.

/ / : encierran transcripción fonémica; sin embargo, dentro de ésta hemos utilizado mayúsculas para más fácil re-

conocimiento de nombres propios, ›à‹ para permitir la identificación de ى, y ›v‹ para evitar falsa acentuación, hasta llegar a la explicación de ésta.

› ‹ : encierran transcripción grafémica.

Se ha procurado utilizar un mínimo de abreviaturas conocidas, que son:

adj. : adjetivo.

p.e. : por ejemplo.

col. : colectivo.

pl. : plural.

e.d. : es decir.

pron. : pronunciado.

ej(s). : ejemplo(s).

sgr. : singular.

fem. : femenino.

sust. : sustantivo.

gén. : género.

v. : véase.

masc. : masculino.

vgr. : verbigracia.

N.º : número.

ⵉ : plural (en los vocabularios).

n.pr. : nombre propio.

ⵓ : nombre de unidad

P.^a : persona.

(en los vocabularios).

ف : femenino (en los vocabularios).

م ث : dual (en los vocabularios).

Las referencias se hacen al número de los párrafos y a las letras o números de los apartados en que luego se dividan; en el caso de notas, están representadas por n y el número correspondiente, si hay más de una en el párrafo en cuestión.

Lección 1.^a

FONOLOGIA

I. Fonemas

A) Fonemas segmentales

1. La lengua árabe utiliza 31 fonemas segmentales (v. §10), de los que 28 son consonánticos, y 3, vocálicos.

2. Los fonemas son segmentos mínimos en la articulación acústica de la lengua, conscientemente identificados por un nativo de ésta, pero desprovistos de significado. Los fonemas consonánticos del árabe se oponen o diferencian entre sí según las correlaciones (o diferencias en grupo) de grado de abertura, punto de articulación y modo de articulación.

3. Por el grado de abertura, las consonantes árabes pueden ser:

a) Oclusivas (**b** /, **t** /, **d** /, **ṭ** /, **ḍ** /, **k** /, **q** /, **ʾ** /), que son producidas por un órgano activo en contacto total con otro pasivo, cuando la presión del aire espirado fuerza la resistencia ofrecida a su paso por dicha obstrucción u oclusión.

b) Fricativas (**f** /, **t̤** /, **d̤** /, **z** /, **s** /, **z** /, **ṣ** /, **ḥ** /, **ʕ** /, **ħ** /, **ʾ** /, **h** /), producidas por la circulación del aire espirado a presión entre órganos constreñidos hasta formar un paso estrecho, pero sin llegar a una obstrucción total. Por la configuración de dicho paso se

distinguen las silbantes, en cuya articulación éste adopta una forma cilíndrica, y la chicheante, en que la sección del paso es oblonga.

c) Africada (/ǧ/), cuya articulación es una sucesión inmediata de una fase oclusiva y otra fricativa, como ocurre también en el caso de la >ch< (/č/) española.

d) Nasales (/m/, /n/), producidas con oclusión bucal, pero con escape del aire espirado a través de la cavidad nasal, a la que da acceso el relajamiento del velo del paladar.

e) Constrictivas (/w/, /y/), similares a las fricativas, pero con aun menor aproximación de los órganos articulatorios, apenas suficiente para crear al paso del aire espirado una turbulencia semiconsonántica, pero no para que los ecos resultantes eliminen los formantes armónicos (o tonos secundarios) bien delimitados de las vocales, por las que éstas se distinguen de las consonantes propiamente dichas, en que predomina el ruido sobre la armonía.

f) Lateral (/l/), que es una articulación con oclusión frontal, pero con escape del aire espirado y fricación por uno o ambos lados de la lengua.

g) Vibrante (/r/), que es una articulación intermitentemente oclusiva.

4. Por el punto de articulación (v. diagrama de órganos articulatorios al final de esta lección), las consonantes árabes pueden ser:

a) Bilabiales (/b/, /m/, /w/), producidas por la actuación activa y pasiva de ambos labios.

b) Labiodental (/f/), articulada con los dientes superiores y el labio inferior.

c) Dentales (/t/, /d/, /t̤/, /d̤/, /n/, /l/, /r/), articuladas con el ápice y borde de la lengua como órganos activos, apoyados contra los dientes superiores (órgano pasivo) desde su reborde hasta los alveolos.

d) Alveolares o gingivales (/t̤/, /d̤/, /z̤/), articuladas con el borde de la lengua como órgano activo, aproximándola a los alveolos o a las encías. En algunas realizaciones, el ápice de la lengua puede asomar bajo los dientes superiores, por lo que a veces se llama a estos fonemas interdentesales.

e) Alveolo-predorsales (/s/, /z/, /š/), que en árabe son siempre silbantes, articuladas con el predorso de la lengua como órgano activo, formando un paso de sección circular al apoyarse contra los alveolos, órgano pasivo.

f) Prepalatales (/š/, /ǧ/, /y/), articuladas con el dorso de la lengua como órgano activo, aplicado a la parte anterior del paladar.

g) Palato-velar (/k/), articulada por el postdorso de la lengua (órgano activo) aplicado a una zona variable, según el entorno vocálico, desde la región palatal a la velar.

h) Uvulo-velar (/q/), articulada con el postdorso o la raíz de la lengua aplicados a la parte más posterior del velo o incluso a la úvula.

i) Postvelares (/ħ/, /ǧ/), articuladas por el postdorso de la lengua, aplicado al velo.

j) Faringales (/ħ/, /ʕ/), articuladas por constricción de los músculos de la faringe que reducen su diámetro normal hasta conseguir que el aire espirado a su través produzca fricación.

k) Glotales, articuladas en la laringe o glotis, bien por abertura repentina de su oclusión ante la presión del aire espirado (/ʔ/), bien por fricación de éste a través de la glotis semiabierta (/h/).

5. Por el modo de articulación, las consonantes árabes pueden ser:

a) Sordas (/f/, /t/, /t̤/, /t̤ʰ/, /s/, /ʃ/, /š/, /k/, /q/, /ħ/, /h/, /hʰ/, /ʔ/), si su articulación no va acompañada de tono glotal (o vibración a alta frecuencia de las cuerdas vocales) o sonoras (todas las restantes consonantes, además de toda vocal), en el caso contrario. Este es el mismo tipo de correlación u oposición existente en español entre /p/, /k/, /t/ y /b/, /g/, /d/.

b) Normales o velarizadas. Estas últimas (/t̤/, /d̤/, /z̤/, /s̤/), se caracterizan por su doble articulación, una frontal, común con sus correlativas normales /t/, /d/, /d̥/ y /s/, y otra posterior, que las distingue de éstas, consistente en la retracción y elevación hacia el velo de la parte posterior de la lengua, como si se fuera a articular /k/, pero sin hacerlo, sino produciendo entonces simultáneamente la articulación frontal correspondiente. La velarización suele ir asimismo acompañada de un cierto abocinamiento de labios que contribuye a reforzar el formante grave y dar un sonido ahuecado a los fonemas velarizados, ya de por sí engolados. En algunas realizaciones, en lugar de velarización, se da faringalización, o sea, constricción de la faringe, simultánea con la articulación frontal correspondiente.

6. La descripción individual de los fonemas consonánticos del árabe es la siguiente:

/b/ : oclusiva bilabial sonora. Como /b/ española en *barco*, nunca espirantizada como en *haba*. Ejs.: /bayt/ «casa», /lában/ «leche».

/m/ : nasal bilabial. Como el fonema español correspondiente, mas evítese la tendencia fonémica del español a realizarla como /n/ en posición final. Ejs.: /máktab/ «oficina», /kam/ «cuánto».

/w/ : constrictiva labiovelar. Como el fonema español correspondiente, representado por >u< en, vgr., *huacal*, *aula*, *huida*, evitando cuidadosamente la realización /gw/ (de *güevo*, *güeso*) y observando que este fonema árabe se da también ante /u/. Ejs.: /wálad/ «muchacho», /widd/ «cariño», /lawn/ «color», /wúlida/ «nació».

/f/ : fricativa labiodental sorda. Como el fonema español correspondiente. Ejs.: /fam/ «boca», /sayf/ «espada».

/t/ : oclusiva dental sorda. Como el fonema español correspondiente. Ejs.: /tark/ «acción de dejar», /tílka/ «aquella», /turs/ «escudo».

/d/ : oclusiva dental sonora. Como /d/ española en *día*, *don*, nunca espirantizada como en *hado*, *miedo*. Ejs.: /dars/ «lección», /búddila/ «fue cambiado», /durr/ «perlas», /badr/ «luna llena», /bard/ «frío», /bádan/ «cuerpo».

/ṭ/ : oclusiva dental sorda velarizada (v. §5b). Ejs.: /ṭálab/ «petición», /ṭifl/ «niño», /ṭuf/ «da una vuelta», /baṭn/ «vientre», /waṣṭ/ «mitad, centro».

/ḍ/ : oclusiva dental sonora velarizada (v. §5b). Ejs.: /ḍarb/ «acción de golpear», /ḍídda/ «contra», /ḍúriba/ «fue golpeado», /márad/ «enfermedad», /bayḍ/ «huevos».

/n/ : nasal dental. Como el fonema español correspondiente. Ejs.: /nafs/ «alma», /min/ «de», /súfun/ «naves».

/l/ : lateral. Como el fonema español correspondiente. Ejs.: /lawn/ «color», /lin/ «sé dulce», /lum/ «reprocha». En la palabra /('a)l-lá:h/

«Dios», este fonema se pronuncia velarizado ([ɫ], v. §5b), salvo si le precede otra palabra acabada en /i/.

/r/ : vibrante. Como el fonema español correspondiente, pero sin redoblarla por ir a principio de palabra o tras /n/ y /s/. Ejs.: /rabb/ «señor», /rɪɖan/ «satisfacción», /rúdda/ «fue devuelto», /kásra/ «fractura».

/ɫ/ : fricativa alveolar sorda. Como el fonema español representado por >z< y >c< en la pronunciación castellana de *zanja*, *cima*, *zurra*. Ejs.: /ɫawb/ «vestido», /mítla/ «como», /ɫult/ «tercio».

/d/ : fricativa alveolar sonora. Como la variedad (alófono) intervocálica de /d/ española en, vgr., *hado*, *miedo*, *lid*, exagerando algo la fricación, o bien como >th< inglesa en *this*, *weather*. Ejs.: /ɖanb/ «culpa», /kɪɖb/ «mentira», /múndu/ «desde».

/ʒ/ : fricativa alveolar sonora velarizada. Correlativa velarizada de /d/ (v. §5b). Ejs.: /ʒann/ «opinión», /ʒill/ «sombra», /ʒulm/ «injusticia».

/s/ : silbante alveolo-predorsal sorda. Como el fonema español correspondiente en su realización meridional e hispanoamericana, o como en las demás de las lenguas europeas, no como en la realización apical castellana. Ejs.: /sábab/ «causa», /sinn/ «diente», /súfun/ «naves», /nafs/ «alma».

/z/ : silbante alveolo-predorsal sonora. Como el fonema correspondiente en catalán, portugués y muchas lenguas europeas, representado por >z< o >s< intervocálica, semejante al alófono de /s/ en *mismo*, *fisgar*. Ejs.: /zayt/ «aceite», /zid/ «aumenta», /zur/ «visita», /lawz/ «almendras».

/ʃ/ : silbante alveolo-predorsal velarizada (v. §5b). Ejs.: /ʃabr/ «paciencia», /ʃir/ «hazte», /ʃufr/ «amarillos», /liʃʃ/ «bandolero».

/ʃ/ : chicheante prepalatal sorda. Como el fonema representado por >x< en catalán, vasco y portugués, >sh< en inglés, etc., o como la realización andaluza de >ch<. Ejs.: /ʃams/ «sol», /ʃukr/ «agradecimiento», /fáttiʃ/ «registra», /kabʃ/ «carnero».

/g/ : africada prepalatal sonora. Como el fonema representado por >j< en inglés, o la realización de >y< prevocálica en Argentina y partes de Andalucía, no como en la realización castellana, de *yo*, *ya*, *yunta*. Ejs.: /ğábal/ «monte», /ğism/ «cuerpo», /ğúzur/ «islas», /zawğ/ «esposo».

/y/ : constrictiva prepalatal. Como el fonema español correspondiente, representado por >y< postvocálica final e >i< postvocálica o prevocálica en, *vgr.*, *hay*, *vaina*, *fiato*, *ciudad*. Ejs.: /yawm/ «día», /láyyin/ «suave», /yúmkinu/ «es posible», /layl/ «noche».

/k/ : oclusiva palato-velar sorda. Como el fonema español correspondiente. Ejs.: /kalb/ «perro», /kiɖb/ «mentira», /kull/ «todos».

/q/ : oclusiva uvulo-velar sorda. Como una /k/ articulada lo más cerca posible de la campanilla. Ejs.: /qalb/ «corazón», /qism/ «parte», /qum/ «levántate», /barq/ «relámpago».

/ħ/ : fricativa postvelar sorda. Como el fonema español representado por >j< en su realización castellana. Ejs.: /ħabar/ «noticia», /ħiftu/ «temí», /buħl/ «avaricia», /ħud/ «toma».

/ġ/ : fricativa postvelar sonora. Como el alófono intervocálico de /g/ española, *vgr.*, en *haga*, *miga*, exagerando la fricación hasta acercarse

a la realización parisina de /r/. Ejs.: /ġánam/ «ganado menor», /ráġiba/ «deseó», /ġúlība/ «fue vencido», /buġd/ «odio».

/ħ/ : fricativa faringal sorda. Como una /h/ producida no en la glotis sino por constricción de la faringe, en un movimiento similar al carraspeo. Ejs.: /ħarb/ «guerra», /ħiml/ «carga», /ħurr/ «libre», /baħr/ «mar», /ġurħ/ «herida».

/ʾ/ : fricativa faringal sonora. Se articula como /h/, pero con tono glotal. Ejs.: /ʾayn/ «ojo», /ʾilm/ «ciencia», /ʾunq/ «cuello», /ši ʾr/ «poesía», /nawʾ/ «clase, género».

/h/ : fricativa glotal sorda. Como la /h/ inglesa o alemana, o la realización andaluza de >j< y algunas haches. Ejs.: /ħal/ «acaso», /bíhi/ «con él», /ħum/ «ellos», /ħahr/ «río», /ħaġħ/ «rostro».

/ʔ/ : oclusiva glotal sorda. Es una pausa articulatoria, como la pronunciación en dialecto Cockney de la /t/ inglesa de *bottle*, o como el *Vokalanstoss* alemán que evita el hiato en *Beamte*. Ejs.: /ʔanf/ «nariz», /raʾs/ «cabeza», /biʾr/ «pozo», /buʾs/ «desgracia», /qáraʾa/ «leyó», /yásʾalu/ «pregunta».

Nota: La estructuración correlativa del consonantismo árabe es, pues, ésta, en representación sinóptica:

		Sonoras		Sordas			
		Sono- rantes	Consonadoras				
Bilabiales	{		b				Oclusiva
		m					Nasal
		w					Constrictiva
Labiodental						f	Fricativa
Dentales	{		d	ḏ	t	t̤	Oclusivas
		n					Nasal
		l					Lateral
		r					Vibrante
Alveolares			ḏ	z		t̤	Fricativas
Alveolo-predorsales			z		ʃ	s	Silbantes
Prepalatales	{		ǧ				Africada
						ʃ̣	Chicheante
		y					Constrictiva
Palato-velar						k	Oclusiva
Uvulo-velar						q	Oclusiva
Post-velares			g			ḥ	Fricativas
Faringales						ḥ	Fricativas
Glatales	{						Oclusiva
						h	Fricativa
		Velari- zadas					

Las sonorantes se caracterizan, frente a las consonadoras, por un predominio del tono armónico sobre el ruido.

7. Los fonemas vocálicos del árabe se oponen o diferencian entre sí según correlaciones de grado de abertura (siendo las vocales abiertas o cerradas según la separación vertical de los órganos articulatorios de garganta a labios) y de posición de lengua (que puede ser anterior o posterior).

8. La descripción individual de los fonemas vocálicos del árabe es la siguiente:

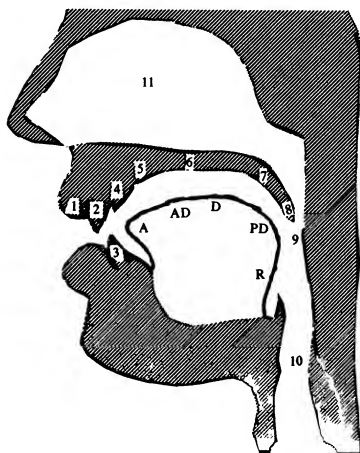
/a/ : vocal central abierta. Ejs.: /nam/ «duérmete», /qaṭ/ «solamente», /mawḏi'/ «lugar».

/i/ : vocal anterior cerrada. Ejs.: /riḡl/ «pie», /ṭifl/ «niño».

/u/ : vocal posterior cerrada. Ejs.: /turs/ «escudo», /tuf/ «da una vuelta».

9. Estos fonemas vocálicos no se realizan exactamente igual en todos los casos, por supuesto, sino que presentan alófonos distribuidos según posición, entorno, dialectos, etc. El oído advierte fácilmente la presencia de alófonos de tonalidad grave ([ʌ], [ɐ], [ɔ]) en los entornos de consonantes de articulación posterior (velares, velarizadas y faringales, o sea, /q/, /h/, /g/, /h/, /r/, /t/, /d/, /z/, /s/), frente a alófonos de tono agudo ([æ], [i], [u]) en entornos dentales o palatales. Las bilabiales y labiodental pueden determinar alófonos labializados (sobre todo [ɔ] para /a/), mientras toda sílaba trabada suele utilizar alófonos vocálicos más abiertos (sobre todo [ɪ] y [ʊ]). Pero tales variantes nunca son fonémicas, o sea, distintivas en un par mínimo de palabras, ni, por tanto, conscientes en el nativo: se producen automáticamente cuando la articulación consonántica y silábica es correcta.

DIAGRAMA DE LOS ORGANOS ARTICULATORIOS



1. Labios.
2. Dientes superiores.
3. Dientes inferiores.
4. Alveolos.
5. Zona prepalatal.
6. Zona palato-velar.
7. Velo.
8. Uvula.
9. Faringe.
10. Laringe o glotis.
11. Cavidad nasal.
- A Apice de la lengua.
- AD Predorso.
- D Dorso.
- PD Postdorso.
- R Raíz de la lengua.

EJERCICIOS

1. Pronunciar las palabras siguientes, cuidando la correcta realización de los fonemas:

a) /ħásiba/ «pensó», /rábiħa/ «ganó», /rákiba/ «cabalgó», /rábaťa/ «ató».

b) /wádda/ «quiso», /ward/ «rosas», /wayl/ «desgracia», /wáhaba/ «dio».

c) /'ábadan/ «nunca», /'ádab/ «educación», /ǧíddan/ «muy».

d) /ráġul/ «hombre», /riġl/ «pie», /ra's/ «cabeza», /rumħ/ «lanza».

e) /ġarb/ «occidente», /šugl/ «trabajo», /ġadr/ «traición», /bálaġa/ «llegó».

2. Escuchar la pronunciación correcta, hasta advertir las diferencias, de los siguientes pares mínimos o parejas de palabras, diferenciados meramente por una oposición fonémica inexistente en español. Intentar luego reproducir dichas diferencias hasta satisfacer al oído nativo:

/m/ ~ /n/: /lam/ ~ /lan/ «no (pero el primero indica perfecto, y el segundo, en cambio, futuro)», /'am/ «o» ~ /'an/ «que», /šum/ «ayuna» ~ /šun/ «guarda», /hum/ «ellos» ~ /hun/ «estáte tranquilo», /fam/ «boca» ~ /fann/ «arte».

/d/ ~ /ḍ/: /bádala/ «cambió» ~ /báḍala/ «dio generosamente», /ǧádaba/ «padeció sequía» ~ /ǧáḍaba/ «atrajo», /dállā/ «guió» ~ /ḍállā/ «fue vil», /qádira/ «pudo» ~ /qáḍira/ «fue sucio».

/t/ ~ /ḍ/: /túmma/ «luego» ~ /ḍúmma/ «reprocha», /'átara/ «tropezó» ~ /'áḍara/ «disculpó», /náṭara/ «esparció» ~ /náḍara/ «hizo un voto».

/s/ ~ /z/: /sirr/ «secreto» ~ /zirr/ «botón», /sírtu/ «marché» ~ /zírtu/ «fui visitado», /suhd/ «insomnio» ~ /zuhd/ «ascetismo».

/s/ ~ /š/: /si'r/ «precio» ~ /ši'r/ «poesía», /sukr/ «embriaguez» ~ /šukr/ «agradecimiento», /sáraqa/ «robó» ~ /šáraqa/ «salió (el sol)».

/š/ ~ /ğ/: /šarr/ «maldad» ~ /ğarr/ «arrastre», /šáriba/ «bebió» ~ /ğáriba/ «cogió la sarna», /ši'tu/ «quise» ~ /ği'tu/ «vine».

/ğ/ ~ /y/: /hágğa/ «fue en peregrinación» ~ /háyya/ «vivió», /ğadd/ «abuelo» ~ /yad/ «mano».

/t/ ~ /ṭ/: /satr/ «acción de cubrir» ~ /saṭr/ «renglón», /táraf/ «lujo» ~ /ṭáraf/ «punta», /fitna/ «sedición» ~ /fiṭna/ «sagacidad».

/d/ ~ /ḍ/: /'ádda/ «enumeró» ~ /'áḍḍa/ «mordió», /dállā/ «guió» ~ /ḍállā/ «se perdió», /ḥáda'a/ «engañó» ~ /ḥáḍa'a/ «se sometió».

/d/ ~ /ḏ/: /ḍill/ «vileza» ~ /ḏill/ «sombra», /náḍara/ «hizo voto» ~ /naḏara/ «miró», /'ád'ana/ «acató» ~ /'áz'ana/ «hizo partir».

/s/ ~ /š/: /sayf/ «espada» ~ /šayf/ «verano», /sifr/ «volumen, libro» ~ /šifr/ «cero», /saḥb/ «arrastre» ~ /šaḥb/ «compañeros», /naṣr/ «águila» ~ /naṣr/ «victoria».

/k/ ~ /q/: /kalb/ «perro» ~ /qalb/ «corazón», /šawḵ/ «espinas» ~ /šawq/ «deseo», /kídtu/ «estuve a punto de» ~ /qídtu/ «fui guiado».

/h/ ~ ḥ/ ~ ḥ/: /hárasa/ «desmenuzó» ~ /ḥárasa/ «protegió», /ḥaras/ «guardia» ~ /ḥáras/ «mudez», /hádama/ «destruyó» ~ /ḥádama/ «sirvió», /háraba/ «huyó» ~ /ḥáraba/ «saqueó» ~ /ḥáraba/ «destruyó», /ğahḍ/ «esfuerzo» ~ /ğahḍ/ «apostasía», /ḥálaqa/ «afeitó» ~ /ḥálaqa/ «creó».

/ʾ/ ~ /'/: /'arḍ/ «tierra» ~ /'arḍ/ «exhibición», /sá'ala/ «preguntó» ~ /sá'ala/ «tosió», /'an/ «que» ~ /'an/ «de», /'ayn/ «fatiga» ~ /'ayn/ «ojo».

Lección 2.^a

B) Fonemas suprasegmentales

10. A diferencia de los fonemas descritos en §§6 y 8, caracterizados e identificables por rasgos inherentes de sonido, existen otros, llamados suprasegmentales, porque sólo pueden apreciarse por contraste dentro de una cadena de fonemas segmentales. Tal es el caso, por ejemplo, del acento tónico del español en, vgr., *canto* y *cantó*, que permite distinguir pares mínimos por el contraste entre sílabas tónicas y átonas, sin que los fonemas segmentales de /k-a-n-t-o/ sean apreciablemente diferentes en ambas realizaciones. En árabe, hay que estudiar bajo este epígrafe la cantidad y las junturas.

11. El fonema suprasegmental de cantidad (/:/) permite distinguir entre vocales breves y largas (éstas de doble duración aproximadamente que la breve correspondiente), así como consonantes sencillas y geminadas (o sea, prolongadas, no articuladas dos veces, aunque cuentan siempre como dos consonantes). En este libro, representaremos las vocales largas como /a:/, /ī:/ y /u:/ (en lugar del sistema convencional *ā*/, *ī*/, *ū*/, que llama menos la atención del estudiante español); en cambio, indicaremos la cantidad consonántica larga transcribiendo la con-

sonante afectada dos veces, pues tal es su comportamiento fonológico. La cantidad vocálica, y prácticamente también la consonántica, son nociones fonémicas de que carece el hispanófono, que se ha de acostumbrar para aprender árabe a adquirir la capacidad de percibir las y de realizarlas. Obsérvese los siguientes pares mínimos, diferenciados tan sólo por la cantidad: /ǧámal/ «camello» ~ /ǧamá:l/ «belleza», /'álam/ «bandera» ~ /'á:lam/ «mundo», /'ízam/ «grosor» ~ /'izá:m/ «grandes», /ḥamá:m/ «palomas» ~ /hammá:m/ «baño», /qádara/ «pudo» ~ /qáddara/ «estimó», /'ída/ «promesa» ~ /'idda/ «varios».

12. El árabe posee los tipos comunes de junturas, o sea, transiciones a compás más lento entre segmentos de la cadena fónica, o entre ésta y silencio, o viceversa, que son:

/+/: juntura abierta interna, que indica la conexión entre constituyentes de sintagmas. Ej.: /kitá:bu+Muḥammadⁱⁿ/ «el libro de Muhammad».

/|/: juntura abierta externa, que indica sintagma incompleto. Ej.: /kitá:bun wa/ «un libro y...».

/||/: juntura abierta externa interrogativa, que indica pregunta. Ej.: /man||/ «¿quién?».

/#/ : juntura terminal, que indica enunciación completa y paso a silencio, o paso de silencio a enunciación.

Las junturas van generalmente acompañadas de niveles de entonación característicos para los distintos segmentos que las preceden, pero tales suprasegmentales de contorno y tonalidad son mal conocidos en árabe clásico, por la ausencia de descripciones antiguas y la interferencia dialectal actual. Pero el valor fonémico de las junturas, al menos, ha de tenerse muy en cuenta, pues tiene función discriminadora, p.e., en /báytu-ka+fi:+Dimášq^a/ «tu casa de Damasco» y /báytu-ka|fi:+Dimášq^a/ «tu casa está en Damasco».

Nota: En esta obra, nos limitamos a transcribir las junturas únicamente en tales casos en que su función discriminadora es primordial. Por otra parte, conviene recordar que el guión con que separamos morfemas dentro de una palabra no es sino un recurso pedagógico, que no supone la presencia de un suprasegmental de juntura.

13. Las junturas terminal e interrogativa dan lugar en las palabras con que se termina cada frase a formas pausales, donde se aprecian las siguientes modificaciones:

a) Supresión de toda vocal breve final. Ejs.: /kátaba/ > /kátab#/, /yármí/ > /yarm#/, /yaǧzu/ > /yaǧz#/.

b) En palabras terminadas con el morfema de indeterminación {-n} (v. §35), si le precede /i/ o /u/, desaparecen juntamente morfema y vocal, mientras que si precede /a/, aquel morfema es sustituido por /:/.

Ejs.: /kitá:bun/ o /kitá:bin/ > /kitá:b#/, /kitá:ban/ > /kitá:ba:#/.

c) El morfema femenino singular {-at}, juntamente con la vocal y morfema de indeterminación que puedan seguirle, queda reducido a {-ah}, siendo dicha /h/ escasamente perceptible, por lo que no suele transcribirse cuando se citan palabras fuera de contexto, lo que naturalmente se hace en forma pausal. En esta obra, sin embargo, para mayor claridad morfológica, generalmente ha convenido limitarse a poner en tipo volado los segmentos que la pausa requiere eliminar.

Nota: Cuando en una forma pausal una consonante geminada queda ante /#/, la geminación no se realiza fonéticamente, pero hay conciencia de su presencia fonémica, como lo refleja la acentuación de, vgr., /'áǧal/ «sí» frente a /'aǧáll/ «más excelso». En el mismo caso, las vocales largas son realizadas con duración media, e incluso breve, pero hay asimismo conciencia fonémica de su cantidad larga.

14. En poesía, las palabras con que termina cada verso pueden sujetarse a las reglas pausales de §13, o bien añadir /:/ a las vocales breves finales, añadir /i:/ a toda consonante final, y suprimir /i:/ o /a-{n}/ finales (lo que es raro); las consonantes geminadas finales en todo caso se reducen a simples. Ejs.: /kátaba/ > /kátaba:#/ , /yaktub/ > /yaktubi:#/ , /qa:ḍi:/ > /qa:ḍ#/, /murra/ > /mur#/.

15. A principio de palabra y no precedido de silencio (/#/), el fo-

nema /' / tiene la peculiaridad de desaparecer, juntamente con la vocal que le siga, en el artículo /('a)l-/ , en los prefijos eufónicos de perfectivo e imperativo /('i)-/ y /('u)-/ y en los nombres /('i)bn/ o /('î)num/ «hijo», /('i)bna'/ «hija», /('i)sm/ «nombre», /('î)mru' / «hombre», /('î)mra'a'/ «mujer», /('i)st/ «trasero», /('i)tná:ni/ y su fem. /('i)tnatá:ni/ «dos», y /('á)ymun/ «juramentos». En tales casos, la palabra precedente efectúa su juntura a la siguiente según estas reglas:

a) Si termina en consonante, se añade a ésta /î/ eufónica, salvo en los casos de la preposición /min/ «de», que ante el artículo toma /a/, y de los pronombres y sufijos pronominales acabados en /m/, plurales acabados en /aw/, la preposición /muḍ/ «desde», y en el caso de haberse suprimido tras /' / una /u/, en todos los cuales casos la vocal eufónica de juntura es /u/. Ejs.: /máni| bnu-ká||/ por */man 'ibnu-ka||/ «¿quién es tu hijo?», /mina+l-báyti'/ «de la casa» por */min 'al-bayti/, /'ántumu| l-muslimú:ná/ «vosotros sois los musulmanes» por */'antum 'almuslimu:na/, /muḍu+ntiṣá:ri-hi:/ «desde su victoria» por */muḍ 'intiṣa:ri-hi:/, /rá'awu| l-muslimí:ná/ «vieron a los musulmanes» por */ra'aw 'al-muslimi:na/, /halu+ftútiḥa/ «¿acaso fue conquistado?» por */hal 'uftutiḥa/.

b) Si termina en vocal, ésta se mantiene. Pero si era vocal larga y de la juntura resulta sílaba ultralarga (v. §16c), la vocal pierde su cantidad, aunque se respete en la ortografía. Ej.: /fi+l-bayti'/ «en la casa» por */fi: 'al-bayti/.

Notas:

1) La pérdida de cantidad vocálica para evitar sílaba ultralarga es una regla general en la fonología árabe (ej. /fata-n/ «un mozo» < */fata:-{n}/. Pero a veces no se

observa para evitar la confusión de ciertas palabras, como /'a:mm/ «general» y /'amm/ «tío».

2) Cuando se cita el artículo en estudios gramaticales, no sufre caída de /'a/. Ej.: /('a)l-ismu l-muħallà bi-'al/ «el nombre dotado de artículo».

II. Fonotaxis

A) La sílaba

16. Los fonemas del árabe pueden combinarse entre sí dando lugar a los siguientes tres tipos de sílabas:

a) /Kv/: sílaba breve, formada por una consonante seguida de una vocal. Ejs.: /wa/, /bi/, /tu/. Obsérvese que una sílaba nunca comienza por vocal.

b) /KvK/ o /Kv:/: sílaba larga, trabada además por una segunda consonante o por el suprasegmental de cantidad. Ejs.: /man/, /qul/, /ma:/, /fi:/, /du:/.

c) Excepcionalmente se tolera la sílaba ultralarga /KvKK/ o /Kv:K/ cuando resulta en una forma pausal, de la caída de breves finales (vgr., /kitá:b/, /kalb/), así como se tolera una sílaba /KKv/ en el interior de ciertas palabras de morfema radical {122}, vgr., /qa:-rrat/ «continente», /duway-bbat/ «bestezuela». Fuera de estos casos, entre dos consonantes cualesquiera, o entre consonante y /:/, pasa siempre una frontera de sílaba.

B) Preeminencia

17. En el uso oral actual del árabe, al parecer por interferencia de ciertos dialectos prestigiosos, puede oírse un acento tónico bastante intenso, aunque nunca fonémico, o sea, distintivo por sí solo de un par

mínimo de palabras. Su posición es determinada por la cantidad de las sílabas que integran cada palabra, según estas normas:

a) La última sílaba de una palabra sólo puede llevar acento cuando se trata de monosílabos tónicos (generalmente imperativos, vgr., /qúl/ «di»), de ultralargas finales pausales (v. §16c, vgr., /yaquí:l/ «dice», /katábt/ «escribiste») y, en la realización de algunos arabófonos, en el morfema dual {-a:} (vgr., /katabatá:/ «ellas dos escribieron», /ra'i:sá:l-ğumhu:riyyatáyni/ «los dos presidentes de ambas repúblicas»: obsérvese en este caso el mantenimiento de la cantidad larga). Los monosílabos átonos se unen enclíticamente a la palabra siguiente, a efectos de acentuación; sin embargo, cuando varios de ellos se siguen, se acentúa uno, en el siguiente orden de preferencia de menor a mayor: adverbio, marca interrogativa /'a/, conjunción, pronombre, preposición, monosílabo tónico (Ejs.: /fá-qaṭ/ «y sólo», /'á-la:/ «¿acaso no?», /bí-la:/ «sin», /'a-fá-la:/ «¿acaso, pues, no...?», /'á-ḍa:/ «¿acaso esto?», /fa-ḍá:/ «y esto», /bí-hi:/ «con él», /fa-bí-hi:/ «y con él», /bí-ma:/ «con lo que», /lí-man/ «a quien», /lá-na:/ «a nosotros», /ká-ḍa:/ «así», /wa-qúl/ «y di»).

b) La penúltima sílaba lleva siempre acento si es larga. Ejs.: /qúlta/ «dijiste», /qá:la/ «dijo».

c) En palabras de más de dos sílabas no sujetas a a) y b) el uso no es uniforme: algunos arabófonos acentúan la antepenúltima invariablemente (vgr., /kátaba/ «escribió», /'áqbala/ «llegó», /yádu-hu:/ «su mano», /yadú-huma:/ «la mano de ambos», /lam yára-hu:/ «no lo vio», /lam yará-huma:/ «no los vio», /katába-hu:/ «lo escribió»,

/qatalá-huma:/ «mató a ambos», /mamlákatun/ «reino», /mamlakátu-hu/ «su reino», /mamlakatú-huma:/ «el reino de ambos»; otros remontan el acento hasta encontrar una sílaba larga o la primera de la palabra (vgr., /mámlakatun/, /yádu-huma:/), y, finalmente, existe el uso egipcio, difundido a causa del prestigio de dicho dialecto, en que el acento no remonta nunca por encima de la antepenúltima sílaba, pero cuando ésta es larga, el acento es atraído a la penúltima (vgr., /karrára/ «repitió», /madrása'/ «escuela»), mientras en los sintagmas de rección, la última sílaba del primer nombre cuenta como primera del segundo a efectos de computar las sílabas (vgr., /ṭalábatun/ «estudiantes», pero ṭálaba tul-'ilmi/ «estudiantes de ciencia»).

EJERCICIOS

1. Escuchar la pronunciación correcta, hasta tomar conciencia de las diferencias en los siguientes pares mínimos. Intentar luego reproducirlas hasta satisfacer al oído nativo:

/ʔaḥaḍa/ «tomó» ~ /ʔa:ḥaḍa/ «tomó a mal», /baraka/ «se arrodilló (el camello)» ~ /ba:raka/ «bendijo», /qatala/ «mató» ~ /qa:tala/ «combatió», /sa'a/ «holgura» ~ /sa:'a/ «hora», /dur/ «gira» ~ /du:r/ «casas», /ruḥ/ «ve» ~ /ru:ḥ/ «espíritu», /ṣadara/ «procedió» ~ /ṣa:dara/ «embargó», /ṣalaḥa/ «fue bueno» ~ /ṣa:laḥa/ «se reconcilió», /ʔaraḍa/ «mostró» ~ /ʔa:raḍa/ «se opuso», /ʔud/ «vuelve» ~ /ʔu:d/ «palo», /ʔid/ «promete» ~ /ʔi:d/ «fiesta», /mil/ «inclínate» ~ /mi:l/ «milla», /malik/ «rey» ~ /ma:lik/ «propietario», /ḡami'/ «mezquita» ~ /ḡami:'/ «todos», /dafa'a/ «pagó» ~ /da:fa'a/ «defendió», /sa:'id/

«antebrazo» ~ /sa'i:d/ «feliz», /ša:'ir/ «poeta» ~ /ša'i:r/ «cebada», /qa:dim/ «próximo» ~ /qadi:m/ «antiguo», /ma:ta/ «murió» ~ /mata:/ «cuándo», /ħa:diṭ/ «suceso» ~ /ħadi:t/ «conversación», /ħa:kim/ «gobernante» ~ /ħaki:m/ «sabio», /dara:/ «supo» ~ /da:ra:/ «aduló», /'a:min/ «seguro» ~ /'ami:n/ «secretario» ~ /'a:mi:n/ «amén».

2. Escuchar la pronunciación correcta y tratar de reproducirla en los siguientes pares mínimos:

/ʔakala/ «comió» ~ /ʔakkala/ «hizo comer», /ʔila:/ «hacia» ~ /ʔilla:/ «sino», /ʔama:/ «acaso no» ~ /ʔamma:/ «en cuanto a», /ʔamara/ «mandó» ~ /ʔammara/ «puso al frente», /ʔana:/ «yo» ~ /ʔanna:/ «que nosotros», /baka:/ «lloró» ~ /bakka:/ «hizo llorar», /baya:ða/ «blancura» ~ /bayya:ða/ «(gallina) ponedora», /ġaba:n/ «cobarde» ~ /ġabba:n/ «quesero», /ħadaṭa/ «sucedió» ~ /ħaddaṭa/ «relató», /ʔala:/ «encima de» ~ /ʔalla:/ «elevó», /ʔaħad/ «uno» ~ /ʔaħadd/ «más agudo», /taraka/ «dejó» ~ /tarraka/ «hizo turco», /ġama:l/ «belleza» ~ /ġamma:l/ «camellero», /ħa:ġa/ «cosa» ~ /ħa:ġġa/ «peregrina», /da-rasa/ «estudió» ~ /darrasa/ «dio clase», /fala:h/ «éxito» ~ /falla:h/ «labriego».

3. Dar la forma pausal de las palabras: /baytun/ «casa», /bi-sayfin/ «con una espada», /ḍuriba/ «fue golpeado», /ħiftu/ «temí», /bi-hi/ «con él», /yas'alu/ «pregunta», 'yawman «un día», /ʔabadani «nunca», /ġiddani «mucho», /fitnatuni «sedición», /ra:min/ «tirador».

4. Efectuar la juntura, con la vocal eufónica que pueda corresponder, en las siguientes frases, cuya segunda palabra comienza por /('v)/. Dar la forma pausal donde se precise:

*/bi ('a)ḷ-kita:bi/ «con el libro», */min ('i)mra'atin/ «de una mujer», */min ('a)ḷ-bayti/ «de la casa», */hum ('a)ḷ-mu'allimu:na/ «ellos son los maestros», */katabtum